

revista nacional de **TEATRO**



EL TEATRO DE PULANUEVA, en la noche del 23 de Enero.

editorial

desarrollo del teatro en cuba NATIVIDAD GONZALEZ FREIRE

una nueva concepción de el retablo
de maese pedro ALEJO CARPENTIER

en torno a chéjov FELIX PITA RODRIGUEZ

pantomimas y bailes en el folklore de cuba ARGELIERS LEON

la américa latina en el IV festival internacional
del teatro de las naciones

stanislavsky y el método CUQUI PONCE DE LEON

espejillo de tiempo español, gentes,
autores y escena de los siglos de oro LUIS AMADO BLANCO

manifiesto de intelectuales y artistas

el teatro de carlos felipe JOSE A. ESCARPANTER

esta noche en el bosque CARLOS FELIPE

brecht: notas sueltas sobre su teatro EDUARDO MANET

gráficas del teatro

Carlos Felipe se dió a conocer como autor dramático con "Esta noche en el bosque", comedia que obtuvo el Premio Nacional de Teatro de 1938. Esta pieza abría nuevas rutas en el precario ambiente teatral de la época. Nuestra literatura dramática, reducida desde los inicios republicanos a vacuas imitaciones de la sátira benaventina y de la ingenua y sentimental comedia quinte-riana, salvo aislados aciertos, recibía con la obra de Felipe un oportuno y saludable impulso donde bullían personajes, concep-tos y modos escénicos ajenos a los habituales de nuestro incipiente teatro. La base en que descansaba la comedia era el teatro europeo posterior a la Gran Guerra. "Esta noche en el bosque" puede ubicarse dentro del teatro de evasión, tan grato a los autores de esos tiempos.

Ningún escenario cubano conoció la representación de esta co-medía, pero su autor, una de nuestras vocaciones teatrales pro-fundas y sólidas, continuó el cultivo de la forma dramática con la maduración de los elementos de la pieza inicial y la incorporación de otros que fusionados a los primeros han trazado las líneas esenciales de su obra hasta nuestros días. Al sicologismo de es-tirpe freudiana que explica muchas de sus criaturas (la Palma de "El chino", la Lisia de "Ladrillos de plata"), a la empuñada fanta-sía que partiendo de la realidad se resuelve en desconcierto final ("Esta noche en el bosque", "El chino"), a la presencia del des-tino individual como urgente realización humana ("Capricho en rojo", "El travieso Jimmy") y a la elevada concepción dinámica de la escena —el teatro como espectáculo—, añadió Carlos Felipe en su próxima obra conocida, "Tambores" (1943), los ele-mentos del folklore cubano, tomados en sus proyecciones popular y estética.

El folklore en el teatro de Felipe ha sido ahondamiento en la en-traña de nuestro pueblo y ruta para la universalización de nuestra expresión estética.

"Tambores" responde al propósito de ofrecer un vasto fresco de un ciclo nacional. Utiliza los elementos primarios del sainete vernáculo, pero la fantasía, el lirismo y el calor humano remozan las agotadas figuras del retablo bufo.

Este sainete, llamado así por el autor, tenía lo que será el defec-to mayor y más persistente en el dramaturgo: el estilo, empeñado siempre en la búsqueda de la frase poética, perdido en una fron-dosa retórica de dudoso gusto, en donde rigen el amaneramiento y el exceso en riña con la sobriedad y las necesarias economías de la escena moderna.

Cada nueva comedia del autor padecerá de esta forma alambi-cada y a ratos vulgar, que empaña sus condiciones dramáticas. Carlos Felipe es un excelente técnico de la escena. Posee el sen-tido de la dramaticidad y de la situación. Sabe crear personajes y echarlos a andar en la trama, intuye admirablemente la funcio-nalidad de los resortes escénicos (la luz, el sonido, la plástica), im-prime una ardorosa fuerza poética a personajes y atmósferas y consigue integrar los diversos factores de su obra dramática en un conjunto de indudable calidad, no obstante la complejidad y el confusionismo que presiden la mayoría de ellas y las deficien-cias de estilo y los elementos melodramáticos frecuentes.

el teatro de carlos felipe

José A. Escarpanter

Su eficacia teatral y dramática se ejemplariza en "El chino", comedia premiada en el Primer Concurso de Obras Dramáticas celebrado por el grupo Teatro ADAD en 1947. El eje de la pieza lo constituye la búsqueda del hombre que veinte años atrás ha hecho conocer la felicidad a Palma. Esta indagación, producto de la obsesión de la protagonista, se realiza a través de la sugerencia del ambiente y la atmósfera en donde se movió la pareja de amantes. La evocación es conseguida por elementos teatrales que vinculan la comedia a las piezas del "teatro en el teatro" de Pirandello. En la realidad presente de los personajes va surgiendo, frente a los espectadores, sin cortes, la noche en la posada del chino Luis. Felipe maneja con soltura y calidad estética el crecido número de elementos escénicos y añade una vigorosa nota de color popular en varias figuras ambientales. La comedia termina en el punto donde comienza. Palma, imposibilitada ya para un amor sincero como el de su juventud, rechaza al marino que pretende ser el hombre de aquella noche.

En esta comedia Felipe incluye en su teatro la nota marinera bastante olvidada entre nosotros. La temática del mar, abundante y feliz en las literaturas de otros medios insulares, se ha reducido en el nuestro al campo de la cuentística casi exclusivamente. Los autores dramáticos cubanos han preferido el ambiente rural, donde han insistido una y otra vez. "El chino" nos trae la atmósfera turbia del puerto habanero, apuntada en una breve escena de "Esta noche en el bosque" y nos comunica también la conocida nostalgia del marino por la tierra amorosa.

La presencia del mar, con un dejo cercano a las poetizaciones de Synge y otros autores, informa algunos aspectos de su comedia siguiente, "Capricho en rojo", ganadora del Primer Premio del Segundo Concurso de "ADAD", en 1948. No está "Capricho en rojo" entre lo más notable de Carlos Felipe, a pesar de la indiscutible calidad plástica de la comedia, utilizada como elemento dramático de primer orden. La abundancia de factores melodramáticos, centrados en la familia de Silvia, empobrece el conjunto de la obra. La fuerte crítica social y política a la vida de la época, la figura de la protagonista y la insistencia en los conceptos amorosos del platonismo, aparecidos en anteriores obras suyas, no se integran en un todo feliz.

Lograda es, en verdad, "El travieso Jimmy", la siguiente obra dada a conocer por el autor, que mereció el Primer Premio de Teatro del Ministerio de Educación en 1951. "El travieso Jimmy" es, quizás, la comedia más equilibrada de Felipe, donde mejor armonizan el comediógrafo y el escritor que hay en él. Responde como otras, a la inquietud por el pasado y el destino del hombre, pero mientras en la Palma de "El chino" este pasado y este destino es agónica obsesión, en "El travieso Jimmy" es una evocación de suaves contornos cercana a la estampa. Al final de sus días Leonelo, en la duermevela de su enfermedad, recuerda con emoción y ternura su infancia. Situada la historia en la Isla de Pinos de principios de siglo, la acción transcurre entre elementos pintorescos y otros de indudable calidad poética. El Jimmy que da nombre a la obra es la personificación del destino o el amor, que irrumpe en la apacible vida de Nueva Gerona para dejar en los vecinos su señal indeleble, amarga y grata a la vez.

"El travieso Jimmy" continúa la ambiciosa línea del autor del teatro como espectáculo, pero su próxima obra, "Ladrillos de plata", se ciñe a los moldes de la economía escénica: pocos personajes, un solo escenario y asunto contemporáneo. Su nueva protagonista, Lisía, es una víctima de los sueños que rigen su destino. Ni los años ni los afectos familiares pueden detener el extraño impulso que la arrastra. Con escenas bien trabajadas y un excelente tercer acto, la comedia queda como empeño menor en la obra del comediógrafo.

Empeño mayor es "Réquiem por Yarini", pieza inspirada en la muerte del legendario rey del hampa habanera de los primeros años de la república. Tomando el dato histórico sólo como punto de partida, Felipe ha conseguido una verdadera tragedia cubana de extraordinaria fuerza dramática y acabada expresión poética. La figura del protagonista asciende a la categoría de mito, gracias a la labor exhaustiva del autor. Ajeno a las objeciones de orden moral e histórico que puedan hacersele, Yarini se con-

vierte en la escena en el gran pontífice del amor. En lo formal, Felipe permanece fiel a los principios de la tragedia clasicista (unidades de tiempo, acción y lugar), pero introduce en la acción los elementos del folklore afrocubano para crear un clima de apasionante fuerza trágica. Los ritos y creencias afrocubanas sustentan en la tragedia, con similar calidad estética, al Olimpo griego. Pocas veces, en verdad, la escena cubana ha alcanzado la crecida estatura estética que presenta "Réquiem por Yarini". Aunque es autor premiado en concursos oficiales y privados, no es Carlos Felipe comediógrafo muy conocido del público teatral cubano. Sus comedias presentan grandes dificultades de montaje y sólo ocasionalmente se han llevado a escena. En la última etapa de nuestro teatro ninguna pieza suya se ha representado. Sin embargo, su devoción por el teatro permanece sólida y profunda y a ella le dedica lo mejor de su tiempo y de su esfuerzo.



"Esta Noche en el Bosque" de Carlos Felipe

ESCENA XIII (DEL SEGUNDO ACTO)

ENTRA LORETA POR LA IZQUIERDA. VIENE ENVUELTA EN UN ABRIGO. PENSATIVA VA A LA BARANDA. SE QUEDA MIRANDO EL MAR. SE VUELVE. VA AL CONMUTADOR ELECTRICO Y QUITA INTENSIDAD A LA LUZ. SE ACOMODA EN UNA BUTACA Y SE DA A LOS PENSAMIENTOS)
OYESE, PRIMERO MUY LEJANO Y DESPUES CON MAS FUERZAS, COMO SI LAS VOCES SE ACERCARAN, PAULATINAMENTE, UN CORO DE NIÑAS PEQUEÑAS QUE CANTAN CANCIONES INFANTILES)

CORO: Mamburú se fue a la guerra,
¡qué dolor! ¡qué dolor! ¡qué pena!
Mamburú se fué a la guerra
y nunca volverá.
¡Qué do re mi! ¡Qué do re fa!
Y nunca volverá.

VOZ DE NIÑA.—Miren. ¿Ven aquella muchacha sentada bajo la enredadera de jazmines blancos? Leía, pero el libro se le ha caído. Recojámoselo.

OTRA VOZ DE NIÑA.—Está triste.

VOZ DE NIÑA.—Vamos a recogerle el libro para que lo lea y no esté triste.

VOZ DE MUJER.—¿Qué hacen? Vengan acá todas. El libro no es la que ha caído de las manos, lo ha dejado caer. ¿No ven cómo tiemblan sus labios?

VOZ DE NIÑA.—No entendemos.

VOZ DE MUJER.—Ella está enamorada de un joven que todas las tardes cruza por su lado, indiferente. Ella quiere oír su voz. Cuando él cruce frente a ella, él recogerá el libro; ella dará las gracias confusamente, y él dirá: "no hay de qué, señorita". Y ella habrá oído su voz. Ahí viene el joven. Se acerca... Mucho silencio... Sus manos temblarán cuando él le entregue el libro... Se acerca... Se acerca.

UNA VOZ DE NIÑA.—¡Qué silencio! ¡Se oye el vuelo de los jazmines blancos!

VOZ DE MUJER.—¡Silencio! Se acerca... Se acerca...

LORETA SE LEVANTA BRUSCAMENTE. TRUNCA EL ENSUEÑO. SE PASEA. VUELVE A SENTARSE). SE OYE LA VOZ DE BENITO QUE GRITA: ¡ANDRÉS! ¡ANDRÉS!. LORETA SE LEVANTA Y VA A LA BARANDILLA).

ESCENA XIV

LORETA Y ANDRES, QUE ENTRA POR LA DERECHA

ANDRES.—Señora.

LORETA.—Señor...

ANDRES.—Perdone usted. Hace unos momentos dejé exactamente en este sitio a unos compañeros. ¿Los ha visto usted?

LORETA.—No, señor; no los he visto. Oí que gritaban llamando a alguien, a usted seguramente. Siga usted en esa dirección.

ANDRES.—Muy agradecido, señora. (ANDRES SIGUE LA DIRECCION SEÑALADA, HACIA LA IZQUIERDA. LORETA, QUE RECONOCE SUBITAMENTE AL DESCONOCIDO, DA UNOS PASOS HACIA ATRAS Y SE LLEVA LAS MANOS A LOS LABIOS PARA APAGAR UN GRITO DE SORPRESA. ANDRES, QUE YA INICIA EL MUTIS, SE VUELVE PENSATIVO)
Perdone usted, señora. Creo reconocerla. (PIENSA) ¿Por qué al mirarla viene a mi memoria una enredadera de jazmines blancos? DE REPENTE RECUERDA. UNO FRENTE AL OTRO, A AMBOS LADOS DE LA BALAUSTRADA, ESTAN PETRIFICADOS POR UNA SORPRESA. SE OYE LA VOZ DE BENITO, QUE LLAMA A ANDRES).

TELON

ACTO TERCERO.—CUADRO CUARTO

EL COSTADO DE UN BARCO DE CARGA. EN LA CUBIERTA HAY PRACTICADA UNA ABERTURA QUE CONDUCE A BORDO. ESTA AL MUELLE HAY UNA ESTRECHA ESCALA DE TABLONES CON TRAVESAÑOS DE MADERA, TEMBLEQUEANTE Y RUIDOSA. ES UNA NOCHE DE NIEBLA. DEBILES LUCES EN EL BARCO Y EN EL MUELLE.) VARIAS MUJERES DE PESIMA CATADURA. VISTEN CON AFECTADA ELEGANCIA RIDICULOS TRAJES DE BAILE. CUBREN SUS ROSTROS CON COSTRAS DE COSMETICOS. ESTAN SENTADAS EN LOS TAMBORES Y CHARLAN. SALE POR UN LATERAL UN MARINERO BORRACHO. SUBE LA ESCALA. BAJAN VARIOS MARINEROS. CAMBIAN GESTOS CON LAS MUJERES, QUE LOS SIGUEN. QUEDA SOLA LA MUJER PRIMERA. SALE LUCIA POR UN LATERAL.

MUJER I.—Hace rato que te veo rondando por los muelles. ¿Qué buscas aquí?

LUCIA.—Un poco de emoción.

MUJER I.—¿Emoción? ¿A qué llamas emoción? ¿A vagar por los muelles?

LUCIA.—¡La emoción! ¡No ser quién soy! ¡Olvidar que tengo un tío que me arruina la vida! ¡Sentir cómo tiemblan mis piernas ante lo extraño!

MUJER I.—¿Buscas hombre?

LUCIA.—Busco la emoción ante el hombre.

MUJER I.—Eres joven y bonita. No te hace falta llegar hasta aquí.

LUCIA.—Aquí es precisamente adonde quiero llegar. Un muelle en la niebla de la madrugada; un barco de carga con una tripulación hambrienta de mujer, fornidos marinos de todos los puertos...

MUJER I.—No hay barco que tenga tripulación más peligrosa que ésta. La forman bandoleros y asesinos, contrabandistas, desertores del ejército, presidiarios prófugos... Cuando vamos con ellos no sabemos si al día siguiente nos han de encontrar con el vientre abierto de un navajazo... Búscate otro sitio, te lo aconsejo.

LUCIA.—¿Conoces mucho a la gente de este barco?

MUJER I.—Si no fueran tan borrachos y hablaran menos...

LUCIA.—¡Estoy decidida!

MUJER I.—¿Qué tienes decidido?

LUCIA.—¿Cuándo zarpa este barco?

MUJER I.—Está de salida, dentro de unas horas.

LUCIA.—¡Ayúdame a irme en él!

MUJER I.—No digas tonterías.

LUCIA.—¡Ayúdame a irme en él, mujer! Te daré estos aretes, con ellos te harás rica, comprarás adornos y trajes... Conoces a los marinos, habla con alguno... Pagaré el viaje... Dile que me lleve al puerto próximo, donde haya nieblas y noches oscuras y hombres desconocidos que hablen una lengua que no es la mía, después de un borrascoso viaje sobre el mar. Toma mis aretes.

MUJER I.—¡No quiero tus aretes! ¡Vete!

LUCIA.—¡Lo conseguiré! Iré con mis senos desnudos por los callejones oscuros de los muelles gritando: ¡Llévame contigo, marino del mar...! (SE VA POR EL LATERAL GRITANDO).

QUEDA LA MUJER I SENTADA EN UN TAMBOR FUMANDO. UNA PAUSA. SE OYEN RISAS Y GRITOS. POR DONDE SE FUE LUCIA VIENEN LOS MARINEROS. ALGUNOS ESTAN BORRACHOS. RODEAN A UN CORPULENTO NEGRO QUE TRAE EN EL HOMBRO COMO SI FUERA UN FARDO A LUCIA. ESTA MEDIO DESNUDA, LA CABEZA LE CUELGA. DA GRITOS DE PLACER. SUBEN LA ESCALA UNO A UNO. EL NEGRO CON LUCIA EL ULTIMO. LA MUJER I, IMPASIBLE, SIGUE FUMANDO. QUEDA ELLA SOLA EN ESCENA. OYESE LA RISA Y LOS GRITOS DE LUCIA.

TELON.